LA PRIMERA PALABRA

LABUSQUEDA DE LOS ORÍGENES DEL LENGUAJE

Christine Kenneally, Alianza Editorial – 2003

Profesor: Víctor Josué Peinado Herencia

Asignatura: Conceptos Fundamentales de Lingüística.

Alumna: Ángela Bragado Sobrino.

Grado en Español Lengua y Literatura. Grupo T – Segundo Curso.

La escritora Christine Kenneally es la autora del libro “La Primera Palabra. La Búsqueda de los Orígenes del Lenguaje”.

El libro es un magnífico resumen de las discusiones que sobre el inicio del lenguaje tienen, tuvieron los principales lingüistas estadounidenses.

El lenguaje: ¿una habilidad innata o aprendida? Esta es una pregunta para la cual no existe una respuesta definitiva. Está claro que el aprendizaje juega un papel fundamental en la adquisición del lenguaje, como muestra el hecho de que los llamados “niños salvajes” aquellos que se han criado sin contacto humano, sean mudos.

Noam Chomsky, nace en Filadelfia en 1928 es de los más destacados lingüistas del siglo XX. Propuso la Gramática Generativa. Los lingüistas generativos creían que cuando se está aprendiendo una lengua a partir de cero y componiendo su gramática separaban las partes del lenguaje: estructura, sonidos y significado.

Era el modelo de leguaje que estaba en vigor aquella época: como una serie de cajas separadas, cada una de las cuales controla partes diferentes.

Otra de las ideas de Chomsky en los estudios lingüísticos fue la de la infinitud del lenguaje. Mientras que una gran parte de la lengua es rutina, y consiste en cosas que ya hemos oído antes, no necesitamos ir muy lejos para encontrar palabras colocadas de una forma en la que nunca las hemos oído según esto podríamos poner palabras dispuestas de forma que nunca las hayamos visto anteriormente. Ejemplo: Cata leyó el libro que escribió. Pepe convirtiéndose en Alicia vio que Cata leyó el libro que escribió Pepe, y así hasta el infinito. Unos pocos años más tarde, la creciente reputación de Chomsky en lingüística y filosofía se había extendido a otros campos.

Ray Jackendoff recuerda que en 1965, cuando comenzó sus estudios de posgrado (con Chomsky), “la lingüística generativa era el no va más en el mundo intelectual”. En menos de una década, la gente estaba proclamando una revolución psicolingüística. Muchos investigadores jóvenes acudieron en tropel al MIT para trabajar con Chomsky sobre su lingüística generativa y, en otras muchas universidades, los investigadores empezaron a buscar el elemento mental que contenía las reglas básicas, innatas, del lenguaje, con que nacían niños. La gramática universal especificaba cada regla para cada lengua, y eso controlaba la capacidad del niño para desarrollar las reglas sintácticas correctas de cada lengua. Al principio se pensaba que la gramática universal, u órgano del lenguaje, venía ya integrada en el cerebro de las personas. Cualquiera que naciese con la GU, es decir, todo el mundo, nacía con el potencial de aprender cualquier lengua.

También tenía detractores como Charles Hokett (1967), que lo llamó filósofo neomedieval. George Trager lo describió como “el líder de una secta… con efectos secundarios perversos”. Chomsky insistía en que el cerebro humano estaba especialmente diseñado para adquirir y poner en práctica el lenguaje de forma intuitiva; sólo poseen esta capacidad de aprender el lenguaje los seres humanos. Pronto las voces que habían criticado la lingüística chomsquiana desde el principio se convirtieron en numerosas cuando los investigadores descubrieron que la idea de un órgano innato del lenguaje no estaba apoyada por la evidencia del mundo real, se interesaron en cambio, por la idea de fundamentos generales para el lenguaje y el pensamiento. Otra reclamación que le hacían a Chomsky era que abandonaba ideas que había defendido antes sin reconocer que había cambiado de posición.

Sue Savage-Rumbaugh, es una eminente zoóloga estadounidense especializada en el estudio de primates y simios y su comportamiento inteligente. Afirma que los chimpancés y bonobos pueden aprender a comunicarse por medio del lenguaje. Teoría que ha creado muchas discusiones en el campo de la lingüística, psicología y otras ciencias que estudian el cerebro y la mente.

Los simios necesitan a otros simios, igual que las personas necesitan a otras personas, porque también son sociales, afectuosos, emocionales, e inteligentes, como dice JANE GOODALL en su investigación sobre los primates. Goodall ha dedicado innumerables horas en las reservas o en la propia naturaleza a la observación de estos animales. Otros investigadores como Terrace echaron por tierra estos trabajos diciendo que los simios no hacían nada espontáneamente, sino inducidos por los cuidadores. La financiación para estos investigadores sobre el leguaje se paralizó en muchos casos debido a estos comentarios

La doctora Savage-Rumbaugh comprobó que para los simios, lo mismo que para los humanos, es importante iniciar el aprendizaje y estar expuestos al lenguaje desde los primeros momentos de la vida. En los experimentos con los simios se demostró que la memoria es una parte fundamental del lenguaje.

Steven Pinker y Paul Bloom

Pinker, nacido en Montreal en 1954, es un psicólogo experimental, lingüista y escritor canadiense cuya teoría se plantea si el lenguaje es un instinto o una adaptación modelada por la selección natural.

Bloom (1913-1999) fue un influyente psicólogo y pedagogo estadounidense. Sus aportaciones estuvieron relacionadas con el aprendizaje y el desarrollo cognitivo. “La taxonomía” de Bloom es un intento de ordenar jerárquicamente los procesos de aprendizaje.

Pinker fue contratado en Harward, donde empezó a trabajar sobre las formas verbales regulares e irregulares del pasado y su adquisición por parte de los niños. Cuando Bloom recurrió a Pinker, él no había pensado demasiado en la evolución. Al cabo de unos meses redactaron su artículo para la serie de MIT “Ocasional Papers. Decían:”Noam Chomsky, el lingüista más conocido del mundo, y Stephen Jay Gould, el teórico evolucionista más conocido del mundo, han sugerido repetidas veces que el lenguaje puede no ser producto de la selección natural, sino un subproducto de otras fuerzas evolucionistas, como el aumento del tamaño general del cerebro y los condicionamientos de leyes de estructura y crecimientos aún desconocidas”.

El tipo de comunicación en que estamos especializados, decían Pinker y Bloom, es la producción de proposiciones. Las proposiciones se producen unas tras de otras, no todas a la vez. El lenguaje es esencialmente lineal.

Los bloques de la comunicación lineal son: sustantivos y verbos, y reglas de estructura y sonido que utilizamos para enlazarlos.

Además de argumentar a favor de la evolución a partir del diseño del lenguaje, Pinker y Bloom opinaban que el lenguaje era demasiado complicado. Enunciaron otras claves sobre las formas en que evolucionó el lenguaje: por ejemplo, nuestro tacto vocal tiene la forma adecuada para producir el habla y nuestro oído está especializado para registrarla.

Pinker dice que se le puede considerar ‘chomskyano’ aunque a veces discrepa con él en muchas cosas.

Después de Pinker y Bloom muchas personas dejaron de preguntarse si el lenguaje evoluciona, para pasar a preguntarse cómo evoluciona. Gracias a su artículo se volvió a la investigación, retomando trabajos anteriores.

Philip Lieberman

Philip Lieberman es un lingüista estadounidense, profesor de Fonética y de Ciencias de Computación e Información. Sus principales investigaciones incluyen la fonética, prosodia y otros aspectos del habla. Nació en una familia de padres idealistas dados a intentar solucionar las cosas. Sus padres habían ido a la Unión Soviética en los años 30 para salvar el mundo. Lieberman trabajo en unos proyectos de la vida real para la General Electric, se aburrió de transistores y decidió asistir a un curso de lingüística, en el que solo había otros tres estudiantes y el profesor Chomsky.

Acabó por escribir una tesis doctoral sobre como la fisiología de la respiración es la causante de la forma en que hablamos. Investigó sobre la incapacidad de los simios para hablar y empezó a estudiarlos durante horas y horas. Llevó al laboratorio sus cintas con las vocalizaciones de estos animales para analizarlas y comprobó que no podían vocalizar como los humanos debido a la fisiología de la lengua que poseen estos animales. La lengua humana se extiende desde la laringe, en lo más profundo de la garganta, hasta justo detrás de los dientes; cada vez que la lengua cambia de forma, todo el tracto vocal se ve alterado, y cada diferente configuración se convierte en un sonido distinto.

Los chimpancés pueden pronunciar algunas consonantes y varios sonidos vocálicos, pero se diferencian de los humanos en que ellos no pueden controlar esos sonidos. Esto último le llevó a analizar las conexiones entre el control motor y los niveles superiores del lenguaje. Para entender el lenguaje hay que empezar por la biología. Quería poner de relieve que en el cerebro había un solapamiento entre las partes que controlan los movimientos corporales y las que nos permiten ordenar pensamientos y palabras en la cognición y el habla. Esto se produce por la evolución física que hemos desarrollado al poder mover nuestros cuerpos en el espacio y luego debido a esta capacidad, mover palabras en patrones abstractos.

Cuando publicó su libro “The biology and evolution of language” (1984), basado en el mecanismo darwiniano, Chomsky y él rompieron relaciones.

Pinker y Bloom creían que la evolución de Darwin y la gramática universal de Chomsky eran compatibles e intentaron demostrar que ambos estaban en lo cierto. Lieberman decía que era imposible que Darwin y Chomsky tuvieran razón a la vez.

Argumentaba que a principios del siglo XVIII y el XIX el cerebro se veía como un reloj o un mecanismo de relojería. A partir de la década de 1950 el cerebro se veía como un computador digital.

A principios del siglo XIX los médicos comparaban el cuerpo a una máquina de vapor. Cuando se calentaban había que bajar la presión interna recalentada. Para ello los médicos de la época sangraban a los pacientes con fiebre, creyendo que al dejar escapar sangre bajaría la temperatura del cuerpo.

Según Lieberman, la analogía entre el computador y el cerebro impide la correcta compresión del lenguaje. Empezó a trabajar en el estudio de los ganglios basales. Estas estructuras neuronales están situadas en el cerebro, debajo del cortex, la capa más exterior del cerebro.

Lieberman comparó los ganglios basales de las personas neurológicamente normales con los pacientes aquejados de Parkinson. Las personas que sufren Parkinson tienen patrones repetidos de movimiento y también problemas para comprender y producir sintaxis.

Hay una relación de dependencia “entre la sintaxis del control motor y la sintaxis del lenguaje”.

El control motor de los ganglios es algo que tenemos en común con muchos animales. Desde hace millones de años existían animales con ganglios basales y un sistema motor. Pero este sistema evolucionó hace tiempo hacia fines que no tenían nada que ver con encadenar unas palabras con otras.

Lieberman afirma que el lenguaje es en parte primitivo y en parte derivado, se hace eco de Charles Darwin, quien escribió que el lenguaje era medio arte y medio instinto en el libro “The Descend of Man”.

Desde el siglo XIX en adelante el estudio de la evolución ha seguido el recorrido del aforismo de Schopenhawer: “Toda verdad pasa por tres etapas. Primero, se la ridiculiza. En segundo lugar, se produce una violenta oposición contra ella. En tercer lugar se acepta como algo evidente.”

Dentro de pocos años los estudiantes de Introducción a la Lingüística creerán que preguntarse por la evolución del lenguaje ha sido siempre fácil y normal.

Existen no obstante aun profundas discrepancias entre los investigadores.

Chomsky discute la evolución del lenguaje (2002). Dice que es posible estudiarlo con razones lógicas que son internas del análisis lingüístico.

Pinker y Lieberman, en sus propuestas sobre los hallazgos de la genética, los estudios psicolingüísticos y los experimentos que comparan la comunicación de diversos animales y humanos discrepan sobre el tema de la lingüística.

Sue Savage-Rumbaugh anunció en 2003 que su mono Kanzi había pronunciado su primera palabra hablada.

Actualmente se está teniendo un considerable diálogo multidisciplinar. Biólogos norteamericanos, físicos italianos, neuro-científicos australianos, antropólogos británicos y una variedad de lingüistas e informáticos investigan los orígenes del lenguaje.

Autores que en el año 2003 no estaban de acuerdo con la teoría de la evolución proponen ahora otro campo de estudio: la lingüística evolucionista.

Michale Arbid, un neurocientífico que investiga actualmente las neuronas espejo, importantes para el lenguaje, afirma que según se vayan desarrollando los estudios “nos sentiremos extrañados, asombrados y enfurecidos por la variedad de formas en que se define el lenguaje”.

Bibliografía:

Christine Kenneally, LA PRIMERA PALABRA. La búsqueda de los orígenes del lenguaje. Alianza editorial, 2003.